

AMNISTÍA INTERNACIONAL - DECLARACIÓN PÚBLICA

10 de noviembre de 2022

Índice: MDE 13/6193/2022

IRÁN: URGE ACCIÓN INTERNACIONAL PARA DETENER LA MATANZA MASIVA DE MANIFESTANTES BALUCHIS

El 4 de noviembre, las fuerzas de seguridad mataron de manera ilegítima al menos a 18 manifestantes, transeúntes y fieles religiosos —entre ellos dos menores—, e hirieron a decenas más durante la represión letal de las protestas mayoritariamente pacíficas celebradas tras la oración del viernes en la ciudad de Khash, provincia de Sistán y Baluchistán. Este último incidente mortal en la provincia de Sistán y Baluchistán pone de relieve que las personas manifestantes de la minoría baluchi oprimida se están llevando la peor parte de la particularmente despiadada represión de las manifestaciones que están ejerciendo las fuerzas de seguridad.

Los indicios recopilados por la organización señalan a una constante que se ha dado en la provincia de Sistán y Baluchistán durante las últimas cinco semanas y que consiste en el uso ilegítimo de fuerza letal por parte de las fuerzas de seguridad para dispersar de manera implacable las protestas celebradas tras la oración de los viernes e impedir que se celebren más manifestaciones. Durante las protestas del 4 de noviembre en Khash, las fuerzas de seguridad recurrieron inmediata y exclusivamente al uso de munición real para dispersar las manifestaciones, mostrando su terrible desprecio por la vida de las personas de la minoría baluchi, así como del derecho y las normas internacionales sobre el uso de la fuerza y las armas de fuego.

Amnistía Internacional ha registrado los nombres de al menos 100 manifestantes, transeúntes y fieles religiosos —incluidas 16 personas menores de edad—, muertas a manos de las fuerzas de seguridad en la provincia de Sistán y Baluchistán desde el 30 de septiembre, pero la organización cree que la cifra real es mucho más elevada y está trabajando con grupos de derechos humanos baluchis que se encuentran fuera de Irán, como Haalvsh,¹ para identificar a las personas fallecidas.

En vísperas de las protestas previstas para el 11 de marzo tras la oración del viernes, Amnistía Internacional ha reiterado su llamamiento a la comunidad internacional para que actúe urgentemente a fin de detener los homicidios de manifestantes en la provincia de Sistán y Baluchistán y en el resto de Irán. Si el Consejo de Derechos Humanos de la ONU no contribuye a que se ponga fin a este ciclo de impunidad sistémica mediante el establecimiento de un mecanismo independiente con funciones de investigación y rendición de cuentas, y encargado de esclarecer los crímenes de derecho internacional y otras graves violaciones de derechos humanos cometidas en Irán, se corre el riesgo de que se produzcan más homicidios ilegítimos ante sus ojos. Dicho mecanismo debe obtener, consolidar, preservar y analizar pruebas de un modo que cumpla las normas generales de admisibilidad en las actuaciones penales y ayude en la investigación y enjuiciamiento de los presuntos responsables penales.

Amnistía Internacional reitera además su llamamiento a todos los Estados para que ejerzan la jurisdicción universal a fin de abrir investigaciones penales y enjuiciar a los funcionarios y funcionarias iraníes presuntamente responsables penales de crímenes de derecho internacional.

UTILIZACIÓN DE MUNICIÓN REAL PARA MATAR O CAUSAR DAÑOS GRAVES

Según información recopilada por testigos presenciales y activistas de derechos humanos, y confirmadas con imágenes de vídeo revisadas por Amnistía Internacional, la protesta que tuvo lugar el 4 de noviembre tras la oración del viernes frente a la oficina del gobernador en Khash —en la provincia de Sistán y Baluchistán, y ubicada cerca de la mezquita central de Al-Khalil, la principal de la ciudad— acabó en un baño de sangre porque las fuerzas de seguridad dispararon fuego real contra manifestantes, transeúntes y fieles religiosos.

¹ Haalvsh, <https://haalvsh.org>

Las pruebas recabadas por Amnistía Internacional muestran que la mayoría de las víctimas identificadas por la organización recibieron disparos en la cabeza, el pecho y el torso, lo que indica que las actuaciones de las fuerzas de seguridad obedecen a un mismo criterio: la clara intención de matar o causar daños graves.

El 4 de noviembre, aproximadamente a la una de la tarde, al salir de la oración del viernes de la mezquita de Al-Khalil y de otras mezquitas, la gente se dirigió a la oficina del gobernador entonando eslóganes, y fuerzas de seguridad uniformadas apostadas en la azotea de la sede gubernamental dispararon munición real contra la multitud. Simultáneamente, otros miembros de las fuerzas de seguridad disparaban desde camionetas fuego real contra manifestantes y transeúntes en las calles aledañas a la mezquita de Al-Khalil. Algunos manifestantes se dispersaron por los alrededores, mientras que otros continuaron protestando frente a la oficina del gobernador, y una minoría lanzó piedras contra el edificio tras recibir disparos de las fuerzas de seguridad. Los fieles religiosos que habían salido de la mezquita de Al-Khalil y que no estaban participando en las protestas también se vieron atrapados en la represión.

Según el canal oficial de Telegram de la mezquita de Al-Khalil y del imán que ofició la oración de ese viernes, Molana Mohammad Osman Ghalandarzahi, las fuerzas de seguridad abrieron fuego sobre manifestantes pacíficos y fieles religiosos.² En el canal de Telegram también se dijo que las fuerzas de seguridad estaban disparando a la gente en la parte superior del cuerpo, una información que ha sido corroborada con testimonios de testigos presenciales proporcionados a Amnistía Internacional, y de vídeos y fotografías de víctimas heridas y muertas difundidas a través de las redes sociales y compartidas con la organización.

Una declaración publicada el 4 de noviembre en el canal de Telegram afirmaba:

“Tras las oraciones del viernes [...] miembros de las fuerzas de seguridad uniformados y vestidos de civil dispararon fuego real directamente contra fieles religiosos que protestaban pacíficamente. Dispararon con munición real en la parte superior del cuerpo, en la cabeza y el pecho. La mayoría de las personas que perdieron la vida eran menores de edad y jóvenes.”³

En otra declaración publicada el 8 de noviembre en el canal de Telegram, el imán dijo:

“Pedimos a las fuerzas de seguridad que no dispararan a la gente, pero hicieron caso omiso [de nuestro llamamientos]. Incluso contacté con los mandos responsables y les pedí que retiraran a las fuerzas de seguridad de los alrededores de la mezquita de Al-Khalil. Sin embargo, [...] las fuerzas de seguridad empezaron a disparar desde cuatro posiciones, y un gran número de personas y fieles religiosos murieron o resultaron heridos. Entre la buena gente que perdió la vida había quienes ni siquiera estaban participando en las protestas. Eran transeúntes que simplemente estaban andando por la calle.”⁴

Hasta la fecha, el canal de Telegram ha confirmado la muerte de al menos 18 personas el 4 de noviembre en Khash.⁵ Amnistía Internacional ha identificado los nombres de 12 de ellas y sigue investigando para averiguar los nombres de otras víctimas.

Según Amnistía Internacional, entre las personas muertas de manera violenta había un niño de 14 años llamado **Mobin Mirkazehi** que recibió un disparo en la cabeza cuando se dirigía a su casa tras salir de la oración del viernes en la mezquita. Otro niño, **Yaser Bahadorzahi**, de 17 años y con una discapacidad, también murió abatido a tiros; su cadáver fue hallado el 5 de noviembre abandonado cerca de la oficina del gobernador.

Decenas de personas, entre ellas al menos tres menores de edad, también resultaron heridas por fuego real. Uno de los menores de edad heridos —un niño de 15 años llamado **Mobin Moradzehi**— fue trasladado a un hospital de Zahedán, que está a unos 150 kilómetros de Khash, donde permanece en coma y en estado crítico tras recibir un disparo en la cabeza por parte de las fuerzas de seguridad.

Un testigo presencial contó a la organización que había visto a varias personas muertas y heridas por munición real. Dijo:

“Vi con mis propios ojos a siete personas que recibieron disparos y murieron, y a muchas otras que resultaron heridas. Todas las personas que murieron habían recibido disparos en el corazón o en la cabeza. Quienes recibieron disparos en la cabeza o el corazón murieron en el acto.”

Los testimonios presenciales han sido verificados por Amnistía Internacional mediante la revisión de pruebas videográficas que muestran a las fuerzas de seguridad disparando desde la azotea del edificio de la oficina del

² Telegram, Alkhalil Online, 4 de noviembre de 2022, t.me/alkhalilonline/7172

³ Telegram, Alkhalil Online, 4 de noviembre de 2022, t.me/alkhalilonline/7172

⁴ Telegram, Alkhalil Online, 8 de noviembre de 2022, t.me/alkhalilonline/7188

⁵ Telegram, Alkhalil Online, 6 de noviembre de 2022, t.me/alkhalilonline/7179

gobernador y desde las calles aledañas a la mezquita. En las imágenes de vídeo se ve a manifestantes y transeúntes con terribles heridas sangrantes en el cuerpo y la cabeza.

En uno de los vídeos,⁶ un muchacho está grabando mientras corre en busca de seguridad y se oyen de fondo disparos de un arma automática. Según la persona experta en armas de Amnistía Internacional, el sonido que se escucha es el de disparos con munición real, aunque resulta imposible determinar si se trata de disparos de una ametralladora o de otro tipo de arma de fuego.

En otro vídeo,⁷ en el que se ve a miembros uniformados de las fuerzas de seguridad en camionetas con rifles en la mano y la mezquita de Al-Khalil en segundo plano, se oye a la persona que graba decir en baluchi:

“Mira cómo disparan [...]. Están disparando a la gente. Han ido a la mezquita de Al-Khalil y están disparando a la gente que está en los alrededores de la mezquita.”

Según la información recibida por la organización de fuentes bien informadas, decenas de personas, entre ellas menores de edad, están ingresadas con heridas críticas de bala en la parte superior del cuerpo en hospitales de Khash y Zahedán. Testigos presenciales han contado a la organización que algunas de las personas heridas que están hospitalizadas se hallan detenidas y que muchas otras se han negado a buscar tratamiento hospitalario por temores bien fundados a ser objeto de detención.

Las autoridades han amenazado a los familiares de algunas de las víctimas para que no hablen públicamente de la muerte de sus seres queridos.

SINIESTRA CONSTANTE DE USO DE FUERZA LETAL CONTRA LA MINORÍA BALUCHI

La letal represión en Khash forma parte de una política cada vez más violenta contra las personas que se manifiestan en la provincia de Sistán y Baluchistán en el contexto del levantamiento popular que está teniendo lugar en todo el país. Amnistía Internacional ha documentado reiterados casos de uso de fuerza letal por parte de las fuerzas de seguridad contra manifestantes y fieles religiosos de la minoría étnica baluchi en la provincia de Sistán y Baluchistán en una escala masiva que incluso supera los terriblemente elevados niveles de violencia empleados contra la población en el resto del país.

Durante la represión del “Viernes Sangriento” en Zahedán, el 30 de septiembre de 2022,⁸ las fuerzas de seguridad mataron ilegítimamente al menos a 80 manifestantes, transeúntes y fieles religiosos, incluidos 12 menores de edad. Según la información obtenida por Amnistía Internacional, tras los homicidios masivos, miembros armados de la Guardia Revolucionaria y de fuerzas paramilitares Basij, tanto uniformados como vestidos con ropa tradicional baluchi, patrullaron las calles, y había helicópteros sobrevolando la ciudad. Entre el 1 y el 4 de octubre, al menos otros seis hombres murieron abatidos a tiros por las fuerzas de seguridad, particularmente en relación con los disturbios en las zonas de Karimabad y Shirabad, en Zahedán. En posteriores protestas que tuvieron lugar tras las oraciones del viernes en Zahedán los días 14, 21 y 28 de octubre de 2022, las fuerzas de seguridad dispararon munición real y también perdigones. El 21 de octubre de 2022, fuerzas de seguridad ubicadas en las azoteas de varios edificios en torno a la mezquita central de Zahedán dispararon munición real contra los manifestantes para generar un clima de miedo y reprimir las protestas. Ese día, al menos cuatro personas resultaron heridas de bala. El 28 de octubre de 2022, las fuerzas de seguridad mataron ilegítimamente al menos a dos niños —**Omid Narouie**, de 16 años, y **Adel Kouchzay**, de 14— e hirieron a muchos más. Entre ellos, un niño de 8 años que resultó gravemente herido de bala en el abdomen, y un niño de 17 años, **Amir Barahouie**, herido en el ojo izquierdo por disparos con perdigones. Amnistía Internacional ha tenido acceso a una radiografía que muestra un perdigón alojado cerca del ojo de Amir Barahouie, y otro en la mejilla.

A las protestas celebradas todos los viernes desde el 30 de septiembre de 2022 en otras ciudades de la provincia de Sistán y Baluchistán también se ha respondido con el uso ilegítimo de armas de fuego. Según la información obtenida por Amnistía Internacional, incluidos testimonios presenciales y pruebas audiovisuales, el 7 de octubre de 2022, en Taftán, las fuerzas de seguridad dispararon reiteradamente al aire munición real para reprimir la ceremonia de duelo por **Samer Hashemzahi**, un niño de 16 años muerto de manera violenta en los homicidios masivos del 30 de septiembre de 2022 en Zahedán. El 21 de octubre de 2022, las fuerzas de seguridad dispararon perdigones para reprimir las protestas en Iranshahr, y causaron dolorosas heridas a varios manifestantes y transeúntes. El 28 de octubre de 2022, las fuerzas de seguridad de Saravan desplegaron a agentes sobre una colina de la localidad conocida como Allah Akbar que desde allí

⁶ Vídeo de Khash, 4 de noviembre de 2022, bit.ly/3Eic9uE

⁷ Vídeo de Khash, 4 de noviembre de 2022, bit.ly/3WlePc2

⁸ Amnistía Internacional, “Irán: Al menos 82 manifestantes y transeúntes baluchis han muerto violentamente en represión sangrienta”, 6 de octubre de 2022, [amnesty.org/es/latest/news/2022/10/iran-at-least-82-baluchi-protesters-and-bystanders-killed-in-bloody-crackdown](https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/10/iran-at-least-82-baluchi-protesters-and-bystanders-killed-in-bloody-crackdown)

dispararon al aire munición real. Se denunciaron patrones similares de disparos al aire con munición real efectuados por las fuerzas de seguridad durante las protestas del viernes del 4 de noviembre de 2022 en Iranshahr, Saravan, Rask, Sib va Sooran y Sarbaz.

Activistas de derechos humanos y testigos presenciales de Khash contaron a Amnistía Internacional que el 4 de noviembre de 2022 las fuerzas de seguridad dispararon munición real directamente contra los manifestantes y que no emplearon ninguna otra arma. Desde el estallido de las protestas en Irán el 16 de septiembre, Amnistía Internacional ha documentado exhaustivamente cómo las fuerzas de seguridad han empleado ilegítimamente una combinación de fuego real, perdigones y otros proyectiles de metal, gas lacrimógeno y cañones de agua para dispersar las protestas en otras provincias del país.

El uso exclusivo de munición real por las fuerzas de seguridad el 4 de noviembre de 2022 en Khash pone claramente de manifiesto que las autoridades muestran un desprecio aun mayor por la inviolabilidad de la vida humana en esta provincia habitada por minorías.

La diferencia en lo que respecta al nivel de violencia empleado por las fuerzas de seguridad para dispersar las protestas en Sistán y Baluchistán no ha pasado desapercibido en Irán. El 6 de noviembre de 2022, Moinoddin Saeedi, diputado por Chabahar, en la provincia de Sistán y Baluchistán, expresó públicamente en el Parlamento su rabia y sus críticas hacia las autoridades por los homicidios de manifestantes en la provincia. En su intervención, interrumpida cuando le silenciaron el micrófono, dijo:

“Hasta la fecha, ningún alto cargo ha pedido disculpas a la gente [por las muertes de manifestantes y fieles religiosos en Khash y Zahedán]. Los responsables de estos terribles hechos, sea cual sea su uniforme y rango, deben ser castigados. La pregunta aquí es: ¿Por qué la respuesta [de las fuerzas de seguridad] a los manifestantes [en la provincia de Sistán y Baluchistán] es distinta a la que se da en otros lugares? [...] Más de un tercio de las personas que han perdido la vida de manera violenta durante los disturbios en todo el país lo han hecho en Baluchistán. ¿Por qué?”⁹

Explicando la respuesta particularmente letal de las fuerzas de seguridad a las protestas en Sistán y Baluchistán, un testigo presencial de Khash contó a Amnistía Internacional:

“[Las autoridades] saben que los medios de comunicación globales y los que son en lengua persa no prestan mucha atención a los baluchis. Las autoridades saben que no tenemos voz. La situación aquí es atroz.”

DESMENTIDOS Y ENCUBRIMIENTO DEL ESTADO

En consonancia con anteriores discursos falaces, las autoridades han calificado de “alborotadores” a los manifestantes y han negado cualquier responsabilidad relativa a las muertes de manifestantes, transeúntes y fieles religiosos en Khash.

El 4 de noviembre de 2022, el gobernador de Khash pareció tratar de justificar el uso de fuerza letal afirmando que los “alborotadores” habían lanzado piedras contra el edificio del gobernador, provocado incendios intencionados y destruido bienes públicos.

Aunque testigos presenciales contaron a Amnistía Internacional que algunos manifestantes jóvenes lanzaron piedras al edificio del gobernador después de que las fuerzas de seguridad comenzaran a disparar fuego real contra los manifestantes, ese hecho no convierte toda la manifestación en no pacífica ni justifica el uso de fuerza letal contra los manifestantes. El imán en la oración del viernes en Khash¹⁰ también recalcó el carácter pacífico de las protestas, y Amnistía Internacional no ha hallado prueba alguna de que manifestantes, transeúntes y fieles religiosos actuaran de un modo que supusiera un riesgo real para la vida o un peligro de causar lesiones graves que justificara el uso de armas de fuego.

Los medios de comunicación públicos han informado de que los responsables de disparar a la gente y causar muertos y heridos eran “personas sospechosas y desconocidas”,¹¹ pero todos los indicios recopilados indican que las fuerzas de seguridad fueron las responsables de disparar munición real y matar a manifestantes, transeúntes y fieles religiosos. Un testigo presencial de Khash relató a Amnistía Internacional que el 4 de noviembre vio en la calle a un individuo vestido con ropa tradicional baluchi disparar al aire con un arma de fuego mientras otro hombre vestido de civil le fotografiaba, lo que le llevó a pensar que ambos eran agentes de seguridad. El testigo presencial dijo que los dos salieron corriendo

⁹ Entekhab, *قطع کردن میکروفن نماینده چابهار در مجلس ویدیو*, 7 de noviembre de 2022, www.entekhab.ir/fa/news/702051

¹⁰ Telegram, Alkhalil Online, 6 de noviembre de 2022, t.me/alkhalilonline/7179

¹¹ Tasnim News Agency, *فیلم + ناکامی اغتشاشگران در تصرف فرمانداری خاش/ کشتار مردم توسط افراد ناشناس*, 4 de noviembre der 2022, tasnimnews.com/fa/news/1401/08/13/2798984

cuando varios manifestantes alertaron a voces a las personas concentradas de que el hombre que estaba disparando era un agente de seguridad.

Personas baluchis defensoras de los derechos humanos y residentes locales han contado a Amnistía Internacional que las fuerzas de seguridad de la provincia de Sistán y Baluchistán tienen un largo historial de abusos vistiendo ropa tradicional baluchi para pasar desapercibidas. La participación de miembros de las fuerzas de seguridad vestidos de civil en la represión concuerda con las conclusiones de Amnistía Internacional en el resto de Irán, tanto durante la actual represión como en anteriores.

Según el derecho y las normas internacionales de derechos humanos, el uso de las armas de fuego sólo se considera legítimo en respuesta a una situación de peligro inminente de muerte o de lesiones graves, y sólo en caso de que resulten insuficientes medidas menos peligrosas. Aunque algunos manifestantes cometan actos de violencia, los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley deben garantizar que las protestas pacíficas pueden continuar sin intimidación ni injerencias indebidas de las fuerzas de seguridad. El uso de la fuerza sólo está permitido como último recurso en respuesta a protestas violentas; debe ser legal, necesario y proporcionado, y los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley deben distinguir claramente entre las personas que participan en la violencia y las que no.